

Fundadores del Santuario de Nuestra Señora la Real y antigua de Gamonal

Laméntase uno de los varios escritores que se han ocupado en hacer la historia y descripción de este santuario, el señor Lampérez, de la falta de documentos para fijar la época y fundadores del mismo («Boletín de la Sociedad Española de Excursiones», n.º 142), pero tanto él como los que le precedieron, han prescindido de su iconografía y heráldica, que nos dan la clave para averiguar a quién se debe la construcción del actual edificio, y no han estudiado el archivo metropolitano.

Constante la tradición en afirmar que la imagen primitiva, allí venerada, apareció hacia el siglo X, es de suponer que habría un Santuario que datara a lo más de la época visigótica, ya que de tiempos anteriores no hay ni siquiera vestigios en su término.

Las noticias escritas comienzan en tiempo de Alfonso VI. Sus hermanas las infantas Doña Urraca y Doña Elvirá, abandonando gustosamente sus señoríos de Zamora y de Toro en obsequio al rey y a la unidad del reino, se trasladaron a Burgos hacia 1072, año en que fué proclamado rey Don Alfonso.

Su padre, Don Fernando I, les había dado en herencia la iglesia con otras muchas y monasterios, y las infantas idearon ensalzar aquel templo, trayendo al obispo de Oca, Don Simón, para residir allí. El rey, por complacer a sus hermanas, que tan generosamente se habían conducido con él, accedió por lo pronto, concediendo a uno de los Obispos con título de Oca, que entonces regían las sedes de este país, la Iglesia de Gamonal. («España Sagrada», t. XXVI).

En la escritura de donación dicen que dan la iglesia con la villa adjunta y sus términos para que se edificase allí una iglesia catedral, que fuera madre de todas las iglesias de la diócesis de Castilla. Para esto añadieron donaciones y la exención a los que quisieren venir a morar allí, de cargas comunes. (Confirmó la escritura con otros privilegios el rey don Alfonso X, en 1255). Pero pareciéndole mal al rey que la catedral estuviese fuera de la ciudad

de Burgos resolvió colocarla aquí, lo cual hizo con autorización del Papa Urbano II; mas no habiéndose concluido la obra de la sede burgalesa hasta 1096, el obispo debió vivir allí algún tiempo con sus clérigos, como consta por varias donaciones.

De lo dicho se infiere que la iglesia antecesora de la actual, fué fundación exclusivamente real; pero habiendo desaparecido ya, vamos a ocuparnos de la actual, que puede datar por su estilo, en su parte más antigua, que es la torre, de fines del siglo XIII.

Y precisamente entonces nació la famosa cofradía de N.^a Señora de Gamonal, llamada de los caballeros, ya por haber sido y ser sus cofrades, de las familias más distinguidas, ya porque según sus primeras constituciones, hechas en 1285, debían correr y picar de a caballo un toro en el campo de Gamonal la víspera del día de Nuestra Señora de Septiembre y darle de limosna el día siguiente, lo que se conmutó en una comida de veinte pobres por las Constituciones posteriores de principios del siglo XVI.

Los primeros dotadores de esta célebre cofradía, fueron, don Miguel Esteban o Estévanez, de Huerto del Rey, muerto en 1286 y doña Ucenda, Ozenda o Brusenda Prestinez, su mujer, a quienes los cofrades trasladaron al arco que hoy se ve con sus efigies y epitafio en las escaleras del archivo de la Santa Iglesia Catedral. Así consta en el «Libro de Acuerdos de la Cofradía de N.^a S.^a de la Concepción» (Archivo de la parroquia de S. Lorenzo el Real de esta ciudad) al folio 25.

Según una acta capitular (Reg. 29, fol. 142, año 1489, del Archivo Metropolitano), estos señores «personas en su tiempo muy honradas, fueron trasladados allí desde la Lonja a la capilla del Corpus Christi, que es en la claustra nueva» y «estaban de presente en lugar no decente para ellos y se perdería su memoria.»

El último capítulo, siguiendo al «Libro de Acuerdos», antes citado, expresaba en las primeras Constituciones, que fué fundada para alabanza de Stma. Virgen, por dicho don Miguel, y después por los caballeros que se proponían como honor suyo servir a la Madre de Dios.

Luego seguía el catálogo de los cofrades difuntos y actuales, en número de ciento ocho y empezaba por don Ramón Bonifaz, «que siendo almirante de Castilla murió y se enterró en el Convento de San Francisco de esta ciudad.»

De este dato se infiere la gran devoción que los caballeros principales de la ciudad tenían a N.^a Señora de Gamonal.

En las «Fuentes para la Historia de Castilla», tomo II, documento núm. 163, se cita un testimonio de «cómo un Don Pedro Santos

se puso en camino para ganar del Papa un rescripto contra el obispo de Burgos, en 30 de Noviembre de 1342, ante Gonzalo Pérez», y se añade: «este día en Burgos, fuera de la puerta vieja de San Juan al hospital que dicen de Don Miguel Esteban, que es como van a Gamonal en el *camino francés*. Domingo Martín, de Burgos... dixo...»

De aquí se deduce que nuestro caballero fundador, lo fué también de este hospital, que era uno de los muchos levantados a lo largo del camino que seguían los peregrinos franceses para ir a Santiago.

Afortunadamente, una inscripción colocada en lo que fué huerta de San Juan, ahora emplazamiento del cuartel de Fernán-González, viene a confirmarlo. (Se guarda en el Depósito del Ayuntamiento de Burgos).

Por ella se ve que fundaron allí sus casas, convertidas en 1343 en hospital, y para perpetua memoria de esto, los cofrades pusieron la inscripción en el siglo XVI.

En 1597, los mismos, obtuvieron licencia para hacer una Memoria de ambos el día de todos los Santos de cada año en la capilla del Corpus Christi (que era la de D. Juan Esteban). Archivo Metropolitano, registros 29 y 68.

Esta repetición de recuerdos, a lo que se añade el haber puesto sus escudos en la portada de nuestro Santuario y en la clave central del mismo, indican cuán largamente debieron dotar la Cofradía, lo que permitió a ésta contribuir a la construcción.

Bien merecen, pues, que digamos algo sobre su sepultura:

Esta se conserva en la capilla citada, que da paso al Archivo Metropolitano y es casi coetánea al Santuario, (se cita en 1375, volumen 73 del archivo, pero se hizo antes); está aquella abierta en el muro protegido su arco ojival por un conopio con seis cardinas y adornado con arquitos trilobados.

A ambos lados se vé el escudo del caballero que es cuartelado, con águilas esplayadas en los cuarteles primero y tercero, y lises en el segundo y tercero.

Las estatuas yacentes son de tamaño natural y corresponden a un caballero y a una dama. El primero tiene tipo de guerrero, fuerte, con toda la barba y melena; va revestido de túnica y manto, sosteniendo un enorme mandoble con ambas manos. La segunda, es hermosa de rostro y lleva túnica y capa, cubierta la cabeza con una toca que la cubre hasta el cuello, en la mano derecha un rosario y en la siniestra un objeto casi destruido ya.

Ambas pertenecen a la buena época de la escultura sepulcral gótica de este país, caracterizada por el realismo de sus figuras, nobleza de la expresión y sobriedad de los paños.

De la inscripción gótica que campea en el fondo, parece inferirse que murieron ambos en 1283, pero esta fecha corresponde sólo al primero, pues de la dama sabemos que finó en 1296, por una cita del vol. 73 (Martínez y Sanz, Hist. del S. T. M., pág. 148).

Además de la cofradía nombrada hubo otras. Tal fué la de «Nuestra Señora de Gamonal la Vieja», según consta por el libro de su Regla, conservado en el archivo parroquial. Según se dice en ella, que data de 1368, la hermandad se estableció en Burgos a honor de la Virgen Santa María, de su Hijo y de toda la corte celestial bajo el título de Gamonal. En un principio debieron ser muchos de sus cofrades caballeros, pues además de estar ordenado que fuesen a las fiestas del Santuario a caballo, muchos tienen apellidos nobles y el título de Don en las primeras listas del siglo XIV. Después se ordenó que fuesen a pie. Había también señoras cofrades, pero en corto número.

Posteriormente se redujo a los del oficio de calceteros, mercaderes de la ciudad, como consta en las nuevas Constituciones, redactadas en 1604.

Freiria de San Antón.—Debió ser muy antigua e importante y formada por individuos de la población; de ella podemos afirmar con más seguridad que de la anterior que contribuyó a la construcción del templo. Esto se demuestra por la edificación de una capilla del crucero con nombre del titular y por la serie de cuadros antiguos que le pertenecieron, hoy día conservados en la sacristía, y por un documento del mismo archivo en letra del siglo XV, titulado «Carta de renta y recabdos de las tierras que compró la freiria de San Antón.»

Ha escrito dicho autor en su «Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media», pág. 286, tomo II, que este templo es un ejemplar de iglesia rural de estilo gótico puro, muy escaso en Castilla; mas fuera de hallarse en el campo, ni por la elegancia de su cabellera, ni por la condición de los fundadores del resto del templo, caballeros burgaleses de lo más linajudo de Castilla, aunque de origen catalán, puede tenerse como iglesia rural: Es más bien un Santuario de la corte y de la nobleza burgalesa, edificado en un suburbio frecuentado, entre poblaciones que forman parte de la capital como Villimar y Cortes, a honor de la Stma. Virgen titular.

A poco que se examine su fábrica, salta a la vista que en ella hay elementos de gran arcaísmo, mientras que las bóvedas del brazo mayor, blasonadas con escudos de caballeros, son ya del siglo XV; por lo cual no puede datarse en su totalidad como del siglo XIV, según la juzga el mismo autor.

Por ser costumbre de la época que el clero edificase el presbiterio y atendiese a su conservación, mientras que el resto del templo lo solía construir el administrador de las décimas y demás rentas de la fábrica, llamado mayordomo, creemos que la primera parte fué costeada por el Cabildo de Gamonal, y después continuaron las obras por las capillas del Evangelio y de la epístola y brazo mayor hasta el arranque de las bóvedas, contribuyendo la fábrica, cofradía de San Antón, y acaso otras, a los gastos y cerrándose las últimas en el siglo XV a cargo de la cofradía de Santa María la Real y Antigua y de los caballeros de Burgos, cofrades probablemente de dicha Hermandad.

A esto hemos de añadir la circunstancia de que en la portada se repite el escudo de Don Miguel Estébanez, coetáneo casi al de su sepulcro, hecho en 1489, en lo cual habremos de ver un recuerdo del fundador de la Cofradía y una prueba de la intervención de la misma en las obras.

En un estudio que publicaremos pronto sobre esta iglesia, probamos documentalmente muchas de estas afirmaciones.

Los caballeros antes aludidos, parecen ser Don Juan del Puche, forma castellana de trasladar a la escritura el apellido Puig, pronunciado en catalán y Don Juan Giralte el mozo.

Estos señores, conforme se observa estudiando el libro de la cofradía de caballeros de esta ciudad, titulada de Santiágo, en el que cada caballero llevaba en los tiempos antiguos su escudo y va montado a caballo, desde los que corresponden al siglo XIV hasta el XV y algunos del XVI, se hallan al folio 28, que comprende ya a los propios de fin de aquel siglo y ostentan precisamente el mismo escudo y esmaltes que los del Santuario.

Como se ve, es parlante en el blasón correspondiente a Puche, pues figura un montecito coronado de una flor de lis, muy parecido al de los Despuig de Mallorca, aunque los esmaltes son distintos, puesto que el nuestro es flor de lis gules en campo de oro y monte oro en azur, mientras que el de aquellos ostenta en campo de gules monte florlisado de oro y estrella de gules en el centro. (Índice y extracto de las pruebas de los caballeros y señores del Hábito de San Juan en el gran priorato de Cataluña, por don José M.^a de Alós, Pbro.—Barcelona, 1925).

LUCIANO HUIDOBRO.

(Continuará).